

Una aproximación a la crítica del arte



Por Rodro

La Paz - Bolivia

2014

En el presente artículo intentaremos aproximarnos a definir los elementos necesarios para realizar una valoración del arte, partiendo del principio de que el arte debe ser abordado y estudiado con sus propias herramientas y no desde principios ajenos a él como la economía, la política o la ciencia.

Empecemos diciendo que para aproximarse al tema del arte, el cual es complejo, se necesita de una visión lo más amplia posible. Creemos que sólo una concepción dialéctica del mundo y de los fenómenos sociales, como la del marxismo, puede cumplir con esta difícil tarea de acercarse al arte tomando en cuenta sus aspectos objetivos y subjetivos utilizando las herramientas adecuadas para cada uno de estos y sobre todo estudiarlos en su relación dialéctica.

Sin embargo, es importante romper con aquella concepción errada que cree que el marxismo intenta reducir el arte a un mero reflejo de la realidad y que pretende explicar todos los cambios ocurridos en la evolución artística como una simple respuesta mecánica a los estímulos de las transformaciones socioeconómicas (estructura - superestructura). Lamentablemente esta falsa concepción acerca del marxismo y el arte está ampliamente difundida por culpa de la degeneración monstruosa que el estalinismo hizo sobre el pensamiento marxista y la imagen del socialismo en todos los ámbitos y en el arte particularmente con su llamado "realismo socialista". Sólo a un engendro como el estalinismo podría ocurrírsele evaluar y limitar al arte por consideraciones netamente políticas, y pedir que los artistas creen sus obras en los estrictos límites que establecía la burocracia del partido. Este tipo de control asfixiante sobre el arte partió de una concepción totalmente alejada y opuesta al marxismo, ya que en vez de analizar el arte desde una perspectiva amplia y dialéctica se limitó a evaluar las obras artísticas sólo por su contenido y mensaje desde posturas políticas limitadas y ajenas al arte. Pero el marxismo se levantó para denunciar este crimen contra la producción intelectual de la humanidad y tuvo a su mejor representante en el incansable Trotsky que reclamó ante todo libertad, "El arte debe trazarse su propia ruta..."

Si bien una obra debe ser valorada con criterios propios del arte, no implica que debe ignorarse que el arte es parte de las creaciones humanas y que por lo tanto tiene una influencia del periodo histórico en que surge y del modo de producción imperante en él, "Una idea, por más abstracta que sea, no tiene sentido ni valor sino por referencia a lo real" lo que no significa que sea un simple reflejo de los ascensos y caídas de los regímenes económicos. Creemos que este es el punto más importante para realizar una aproximación a la crítica del arte, que sea valedera y justa, y es ahí donde nace la dificultad para los críticos, ya que muchas veces pueden caer en dar mucha importancia a lo subjetivo del arte aislándolo del mundo y llegando a la valoración meramente formal e individualista del "arte puro", pero también se puede caer en el otro extremo de

sobredimensionar lo objetivo y considerar el condicionamiento de la base económica sobre el arte como algo determinante y mecánico.

En el primero de los casos el crítico sobrevalorará la forma de la obra de arte, descuidando su contenido y exigirá una obra que cumpla con los más altos estándares estéticos y técnicos. Las herramientas de la crítica serán las del valor estético (la forma, la composición, el estilo) camino por el que se tiende a caer en el individualismo y creer que el valor depende de una apreciación netamente personal; es quizás este tipo de crítica la más difundida en la actualidad por la ideología burguesa debido a que pretende eliminar las raíces objetivas de la creación artística y cualquier compromiso del artista con los problemas de su época.

En el segundo de los casos, el crítico se acercará a la obra centrando su atención en el contenido, infravalorando la forma y la técnica, exigiendo una obra que emita un mensaje claro y progresista sin importar la forma en que lo haga quedando lo estético simplemente como complemento, en este caso el crítico evaluará la obra desde el punto de vista de su posición en la realidad, en la sociedad y sus contradicciones, terminando por valorar la obra de arte sólo con herramientas ajenas a la misma (con criterios políticos, filosóficos o sociológicos).

El marxista que quiera aproximarse a una crítica correcta del arte, como un trapecista, debe equilibrarse evitando caer a uno de los extremos. Es ahí donde radica la fortaleza del marxismo cuando plantea el problema del arte y también su dificultad. Aquí la definición más justa corresponde a uno de los grandes equilibristas que caminó por la cuerda sin tambalearse, nos referimos a Trotsky, quien señala que el arte no es "ni un martillo ni un espejo" es decir que no es la creación individual del artista que se eleva por encima de la realidad para modelarla a su gusto, ni es un mero reflejo de la realidad, la obra de arte sería el producto de "una interacción viva entre los elementos subjetivos del artista (su voluntad, estilo, lo que quiere expresar allí) y los elementos materiales con que se enfrenta (tanto sociales como los propiamente artísticos que también vienen marcados por la tradición de donde se toman)" esta definición a nuestro parecer emplea con justeza el marxismo para analizar el problema del arte.

Estos criterios referentes a una aproximación a la crítica del arte se pueden aplicar también a la creación misma de la obra artística. Cuando un artista crea su obra se balancea de igual manera entre estos dos extremos mencionados anteriormente, pudiendo crear y justificar su creación aludiendo argumentos



netamente técnicos y estéticos o de contenido y mensaje. En el caso de la sobrevaloración de los elementos de forma el arte resulta como una creación para el simple deleite estético y tiende a abstraer la "forma pura" de cualquier contenido, terminando en un arte que fomenta la evasión de la realidad y el distraccionismo, el artista pretende que su obra se mantenga por la sola fuerza de la forma y la técnica. Por otro lado, en el caso de dar preponderancia al contenido y al mensaje que se quiere transmitir se termina por crear una obra forzada donde lo estético es un simple aditamento a la idea para que esta pueda llamarse arte, exagerando y deformando la función educativa del arte, que indudablemente existe ya que el arte educa, por que exige del observador un esfuerzo, lo invita a elevarse culturalmente ya que " el gran arte torna al hombre mejor" al conmoverlo emotiva e intelectualmente mostrándole el poder del hombre creador y la belleza humana "crea, por lo mismo, la exigencia de reproducir en la realidad cotidiana la misma dignidad y la misma belleza y nos hace insoportable todo lo que afea, mutila y humilla a los hombres". Pero esto cambia totalmente cuando se hace del arte algo didáctico lo que elimina no solo su función de exigencia cultural sino que se aminora su propio valor emotivo y estético, debido a que este tipo de obras no generan ni exigen en el espectador ningún movimiento, sino su total pasividad para la recepción.

Se debe comprender que una obra de arte por más abstracta que sea no podrá romper nunca su vínculo con la realidad y a la inversa toda obra realista por más figurativa que sea tendrá siempre un grado (aunque mínimo) de abstracción. Lo que aquí se critica no es el arte realista o el arte abstracto en sí mismos, sino la concepción del arte con la que algunos críticos y artistas pretenden (lo que no quiere decir que puedan lograrlo) dividir los elementos de la obra de arte para aislarlos, estudiarlos y valorarlos de manera separada sobrevalorando unos e ignorando otros. De esta manera se llega a imposturas como el "realismo socialista" o el arte abstracto "total".

El arte y la obra artística, requieren de una combinación entre los elementos formales, estéticos, individuales y las influencias del medio material y social del artista. Lo que no quiere decir que una obra de arte sea la suma aritmética de estos elementos. No pretendemos plantear una receta para crear arte, sino que creemos que la obra de arte es una "unidad" donde, tanto en su creación como en su crítica, no se pueden separar arbitrariamente los elementos antes mencionados. El contenido de la obra no viene determinado de antemano para realizarlo o plasmarlo de forma bella simplemente, sino que en el curso mismo de la creación la idea original, que surge de la realidad social del artista, se modifica, cambia y condiciona a su vez a la forma, al uso de los elementos estéticos y materiales, que en su utilización vuelven otra vez a manifestarse sobre la idea, sobre el contenido, de tal manera que la obra de arte es una de las creaciones más complejas de todo lo que produce el hombre de ahí que cualquier

aproximación a su estudio, valoración o explicación termina siempre por encontrar un punto que no se toma en cuenta, "un margen de indeterminación" una parte que no se puede explicar, sino simplemente admirar no con la razón sino con la emoción. Con esto no queremos decir que exista en el arte una especie de "cosa en si" ininteligible para el hombre sino que simplemente al ser el arte el producto de un sinfín de elementos relacionados dialécticamente siempre quedará algo que no tomamos en cuenta en su valoración. Esto nos afirma en la creencia de que sólo una visión dialéctica nos permitirá aproximarnos a una valoración más correcta del arte.

El papel del crítico entonces no es el de dar parámetros para que el artista cree sus obras y para que estas se encasillen en una escuela o estilo determinado, sino que su papel es el de valorar la obra artística con una visión dialéctica y con las herramientas propias del arte para determinar el valor estético, emotivo y de contenido de la obra, este trabajo debe ser encarado con la más absoluta objetividad porque su importancia radica en el hecho de que es en base a la crítica que se valora no sólo las obras sino el arte mismo como uno de los puntos donde se consolida una parte de nuestra humanidad y cuando la crítica mal intencionada o dirigida por intereses sectarios o mercantiles sepulta con sus juicios negativos a algunas obras, está negando a las futuras generaciones una parte de su pasado, una parte de su humanidad.

Es necesario resaltar que una de las mejores formas de hacer una crítica a una obra o a una corriente artística es la que se hace por otro artista y se hace mediante otra obra, mediante otra corriente, lo que permite que el arte se desarrolle y renueve constantemente y no se estanque y decaiga. Este es sin duda uno de los procesos más hermosos por conocer, desde la primeras pinturas rupestres, pasando por la "perfección" figurativa del renacimiento, hasta las imaginativas abstracciones de los "ismos", o desde las primeras formas musicales de las flautas prehistóricas, pasando por la complejidad de las orquestas sinfónicas de la música clásica, hasta los ritmos musicales actuales, este es un desarrollo contradictorio, lleno de avances lentos a veces y saltos revolucionarios otras, pero siempre cambiando como la realidad misma. Esto es algo muy importante en el desarrollo del arte, la lucha constante entre las escuelas artísticas ha permitido un desarrollo continuo en cuanto a las concepciones del arte y el valor estético, en la evolución de la técnica, en la implementación de nuevos materiales y sobre todo a definir la posición del arte frente a la realidad. Será en esta lucha donde los artistas encontrarán la solución a los problemas que ahora afectan al arte, como su mercantilización, la alienación de los artistas, su desconexión con la sociedad, y la falta de compromiso con su época. Por lo tanto, el artista que quiere contribuir a liberar al arte de toda imposición externa, de todo condicionamiento alienante y que

busque que el arte se reencuentre con la humanidad, no puede menos que contribuir desde su arte a la lucha por una nueva sociedad.

Para terminar permítasenos hacer una analogía o más bien una imagen sobre nuestro planteamiento, el arte es como una cometa que se eleva al cielo, como una de las cúspides de nuestra humanidad misma, y aunque se eleve más y más como abstracción tiene siempre un cordón que la mantiene unida a la realidad de la cual finalmente ha surgido, el cordón impide que se eleve demasiado y escape del mundo, el cordón la sostiene, más no condiciona directamente su rumbo, le da la libertad de maniobrar entre el viento y las nubes, pero si el cordón es muy grueso, por el peso, la cometa no podrá volar y terminará en el suelo... ¡Qué la cometa nunca deje de volar!.